

# Capricornio: Signo del Iniciado

Jan van der Linden

---

El signo de Capricornio es el signo de la cabra que asciende en busca de alimento, hasta llegar a los picos más altos de las montañas rocosas. Como siempre, por cada símbolo oculto tenemos significados más o menos elevados, expresiones materiales y expresiones espirituales. Podemos preguntarnos entonces qué representa este símbolo de Capricornio. En su sentido más inferior la cabra representa a la personalidad ambiciosa, el buscador codicioso que desea la satisfacción del deseo. En el sentido espiritual simboliza el aspirante luchando, buscando la realización de la aspiración espiritual.

Otro símbolo asociado con Capricornio es el unicornio, un animal mítico que posee un largo cuerno que despunta como una lanza al centro de su frente. No posee dos cuernos como la cabra pues en este símbolo *el dos* se ha convertido en el *uno*. Por lo tanto el unicornio representa al iniciado.

De acuerdo a la leyenda esotérica de la batalla entre el unicornio y el león, el unicornio utiliza su largo cuerno para cegar al león perforándole sus ojos, y luego mata al león perforando su corazón. El león, rey de todas las bestias, es sinónimo de la personalidad. Es derrotado por el surgimiento de la conciencia iniciática, simbolizada por el unicornio. Esta aparición de la conciencia iniciática conduce al triunfo de la conciencia de grupo y de la conciencia del mundo, la victoria del olvido de sí y de la iluminación sobre la autoconciencia y el egoísmo. (*Astrología Esotérica*, p. 155)

Capricornio es un signo de tierra. Esto también tiene diferentes significados. Por un lado se lo puede considerar como el más material y concreto de los tres signos de tierra. En tal sentido, Capricornio nos enfrenta con un desafío y prueba de suprema importancia. Como leemos en *Astrología Esotérica*, «Capricornio significa densidad, bases firmes, concreción, el monte del karma que mantiene sujeta al alma luchadora.» Por otro lado, sin embargo, Capricornio simboliza también «la montaña de la iniciación que debe ser escalada y superada oportunamente». En estos dos aspectos Capricornio «significa la gran fuerza de liberación que impele hacia la experiencia y que pone fin a la experiencia». (p. 435)

Esto se expresa en el Antiguo Comentario a través de la siguiente hermosa y significativa simbólica afirmación, que puede tener un profundo significado para cada discípulo en el Sendero de Ascenso:

Soy el punto más denso de todo el mundo concreto. Soy una tumba y también la matriz. Soy la roca que se sumerge en lo profundo de la materia. Soy la cima de la montaña sobre la cual nace el Hijo, donde se ve el Sol y aquello que capta los primeros rayos de luz (*Astrología Esotérica*, pp. 432-433)

Por lo tanto, la escalada de la montaña, la montaña de la iniciación, es el desafío espiritual del signo de Capricornio. El flujo cíclico de las energías de Capricornio que se vierten durante este mes astrológico que va desde el 21 de diciembre hasta el 19 de enero, es una celebración de ese desafío que tenemos ante nosotros y que nos ayuda en nuestro propio Sendero de ascensión.

La primera iniciación, como sabemos y como lo recordamos cada año en este período astrológico, simboliza el nacimiento de la Conciencia Crística en el corazón del individuo que nace a la realidad espiritual. La gruta de Belén es en realidad la cueva del corazón. Está dentro de nosotros.

A esta iniciación del nacimiento se llega después de una larga preparación durante la cual se asiste a la gestación de la conciencia del Amor en nosotros. Citando al Tibetano:

La primera iniciación marca el principio de una vida y un modo de vivir totalmente nuevos y señala el comienzo de una nueva forma de pensar y de percepción consciente. La vida de la personalidad en los tres mundos ha nutrido durante eones el germen de esta nueva vida y ha fomentado la diminuta chispa de luz dentro de la relativa oscuridad de la naturaleza inferior. Este

proceso está llegando ahora a su fin [en la primera iniciación], aunque en esta etapa no será interrumpido totalmente porque el "nuevo hombre" tiene que aprender a caminar, hablar y crear; sin embargo, la conciencia se enfoca ya en otra parte. Esto conduce a mucho dolor y sufrimiento, hasta tomar el iniciado la decisión definitiva, acordar una nueva dedicación al servicio y estar preparado para recibir la iniciación del Bautismo. (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 667)

Muchos miles de personas ya han atravesado este nuevo nacimiento espiritual. Es de hecho una experiencia que todos los aspirantes serios que recorren el camino espiritual han ya atravesado en una encarnación anterior (ya sean conscientes o no de ello):

La Iniciación del Nacimiento ha quedado atrás en la experiencia de muchos, y esto se demuestra efectivamente en las vidas de quienes están conscientes y voluntariamente orientados hacia la luz, ven un mundo más amplio que el de sus propios intereses egoístas, son sensibles a la vida cósmica y a la conciencia espiritual de sus semejantes y visualizan un horizonte y panoramas de contacto no percibidos por el hombre común; se dan cuenta de una posible realización espiritual, que es desconocida y no deseada por aquellos cuyas vidas están condicionadas enteramente por las emociones o por la mente concreta inferior (*Los Rayos y las Iniciaciones*, pp. 665-6)

Aunque esta experiencia del nacimiento espiritual haya tenido lugar en una vida anterior, por lo general hay siempre una recurrencia y recapitulación de este proceso de desarrollo en el presente ciclo de vida del individuo. Esto se traduce en un fortalecimiento de la realización alcanzada, y de la vida del Cristo interno. El verdadero significado de la Navidad, cada año, es una concientización de esta realización, de su significado y de la responsabilidad que ella implica.

También redescubrimos que la tarea aún no está terminada. Porque, como se nos ha dicho, el "nuevo ser" debe aprender a caminar, hablar y crear. En otras palabras, el Cristo niño en nosotros debe crecer y madurar. Esto se lleva a cabo a medida que hollamos el *sendero del servicio*, del vivir del Alma. Es a este camino que se aplica la nota clave de Capricornio: *Perdido estoy en luz suprema, sin embargo a esa luz doy la espalda*. Esta fue la realización suprema del Cristo al iniciar su misión en la Tierra y es también la experiencia arquetípica de todos los servidores del mundo. Por esta razón se nos recuerda que el Festival del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo está relacionado con este signo de Capricornio y con su nota clave.

Hay otro factor de importancia en relación con la primera iniciación. Se nos dice que la experiencia de la primera iniciación se convertirá en un evento de dimensiones masivas, incluyendo a grandes grupos dentro de la humanidad en este momento histórico. Podemos quizás imaginar lo que ello significará para el futuro y para la era de Acuario, cuando la conciencia cósmica se realizará a una escala tan grande. Pensemos en el cambio de perspectiva y de visión que prevalecerá en el mundo. En preparación de este gran evento, en la actualidad, «el género humano está pasando en forma masiva por los fuegos que preceden a la primera iniciación». (*Discipulado en la Nueva Era*, Vol. 2, p. 553)

Puede ser profundamente revelador para nosotros observar los eventos mundiales y todo lo que está sucediendo hoy en día utilizando esta perspectiva. ¿Qué significa esta iniciación de la humanidad para nosotros en términos prácticos? Podemos llegar a algunas conclusiones teniendo en cuenta las palabras del Tibetano en el siguiente apelo urgente:

Tenemos también la demanda a los discípulos para que *participen* en el esfuerzo de la humanidad como un todo y reciban la primera iniciación con todos los desprendimientos físicos y la agonía que precede siempre al nacimiento del Cristo en el corazón del individuo -sólo que actualmente concierne a los corazones de toda la humanidad. Preliminar a la primera iniciación, siempre debe haber -individualmente, y ahora colectivamente, por primera vez- el rechazo del yo inferior y la fervorosa conformidad de la personalidad ante la pérdida de los factores materiales que mantuvieron al alma prisionera en la matriz del tiempo.

De allí... la amplia destrucción material que se ve en todas partes, las profundidades de la miseria física hasta donde los hombres han penetrado y están siendo precipitados, la obligada carencia de los artículos de primera necesidad y la imprescindible reconstrucción de la vida humana sobre valores más sólidos que los físicos. Actualmente los discípulos e iniciados

participan en todo esto y (cuando la comprensión y la correcta orientación prevalecen) la ayuda que pueden prestar, los que ya pasaron por la primera iniciación, es grande. Ustedes son llamados a esto y de su respuesta comprensiva a la necesidad colectiva dependerá la rapidez con que podrán alcanzar la siguiente y posible expansión de conciencia, o iniciación, como individuos. Por lo tanto, deben tener en cuenta la respuesta individual a las demandas de su propia alma y la respuesta colectiva a la necesidad colectiva. Para este servicio colectivo se exhorta al iniciado que está en ustedes, el Cristo; la radiación actual del espíritu crístico, activamente presente en los corazones de todos los discípulos, es lo único que puede salvar al género humano, permitir a la humanidad avanzar en el sendero del discipulado y evocar así ese nuevo espíritu que puede construir y construirá el nuevo mundo. (Discipulado en la Nueva Era, Vol. 2, p. 244)

Meditemos sobre este llamado al servicio y sobre este apelo a dejar que el Espíritu del Amor dentro de nosotros pueda irradiarse y expresarse más plenamente.